

Teatro

Un intento fallado

'Entrando en calor'

Autor y Director: Jesús Campos García.
Intérpretes: Ángel de Andrés López y Lola Mateo.
Local: Sala del Mirador (Madrid).
Estreno: 5 de diciembre.
Duración: Una hora y 30 minutos.

Mauro Armiño

La realidad contemporánea le ha jugado una mala pasada a esta obra galardonada en 1988 con el premio Borne. La amenaza nuclear se ha difuminado con el apaño a que han llegado las superpotencias, y cuando, más que mediada la pieza, los actores nos sitúan en una futura postguerra nuclear, resulta difícil entrar en el atolladero de los protagonistas; ante todo porque jugaban a jugar sin más indicaciones, pese a las quemaduras y heridas que muestran; en segundo lugar, porque está más cerca de la invocada realidad contemporánea la guerra contra las centrales nucleares que producen electricidad y espanto que la guerra de las galaxias.

Dos personas juegan dentro de la más pura realidad teatral; la disculpa es corriente: un anuncio de contactos personales lleva a una mujer hasta casa de un parálítico que tiene, además, otras contusiones. Tampoco la mujer es ninguna modelo: heridas, mano escayolada... Y juegan a entrar "en calor" engañando a los espectadores que creen la patraña inventada. Cuenta el hombre, más que la mujer, su vida, y se entretiene en aspectos costumbristas de tiempos idos; una burla del cine como lugar sustitutorio de la cama en las pasadas décadas ofrece materia para que Ángel de Andrés López muestre sus facultades de buen cómico, pero la reiteración termina aburriendo.

Como el juego no va por ahí, sino que esa comedia de costumbres contemporáneas -los contactos- quiere terminar en denuncia de la amenaza nuclear, resulta excesiva como introducción. Cuando los intérpretes se muestran como lo que son, se-

cuelas destrozadas de una guerra nuclear en un mundo de cenizas y herrumbre -rodean la escena una batería de alimentos, botes de bebidas, desechos aprovechables, metralletas-, *Entrando en calor* da un giro y pretende convertirse en obra de absurdo: el hombre quiere morir, matarse, todo carece de sentido: resuenan en el diálogo ecos claros de Vladimiro y Estragón. En la mujer todavía hay esperanza.

De la realidad contemporánea -ese título lleva el periódico que se reparte como programa- tiene poco esta pieza desvencijada por las últimas conferencias de paz entre los grandes. Y desvencijada también por una escritura que ha calculado mal el adobo en que va envuelta la búsqueda denuncia de los peligros de la nuclearización, que existen, desde luego. Tal vez lo único que salva a su autor haya sido el intento de hacer teatro sin caer en las facilidades que da hoy la escena para el ejercicio de la estupidez. Pero no lo ha conseguido.